

*(Del libro Sexto Sentido)*

### COMARCA CERCANA

Incluso así, sin árboles,  
sin herbazales tibios  
donde un perdón divino demuestre su largueza,  
fertilizando surcos,  
humedeciendo el lomo  
de los rebaños...

Incluso así me gusto,  
curtida en el otoño de rastrojo quemado  
que ahoga los gemidos  
de los topillos.

Cuando la niebla cubre  
mi piel y aventurarse  
entre dos luces  
es impresión de exilio, de pueblos que se asientan  
en las uñas del alba  
saqueados por sombras,  
cuando el día recorre  
mi planicie  
rodando como espino  
del erial,  
y no existe un refugio,  
un gesto de respuesta de cariño al descanso,  
qué largos son mis ojos,  
qué carne agradecida mi carne de aguaceros  
de noviembre, mi carne

acostumbrada  
al silbido frugal  
de las perdices,  
a la ruda palmada que levanta las tórtolas,  
al río que desborda  
su caja si, con marzo,  
vienen las torrenteras  
desde el Norte.

Me gusto en la mirada que no encuentra un obstáculo  
para ser longitud  
sobre el barbecho, lindes  
prediciendo el cantueso,  
confines de la escarcha y, a la vez, meditando  
el amarillo. El cielo  
se prolonga en los mimos  
de almendro  
y al horizonte oliva  
del aceite.

Me gusto  
de tal modo, tumbada,  
lecho del alacrán  
resucitando presas, lecho solar, paciente,  
verdadero.  
Amplitud de mi ser  
que en nada sobra,  
que nunca desperdicia, que no duerme gandul  
porque me ofrezco a un viento  
sin halagos,  
porque lo que regalo  
es un arduo presente de mí misma.

**PRIMER PÁJARO DE LA MAÑANA**

Hay un falso letargo que estremece  
las oseras del sueño.

Muevo  
los helados menhires de la noche.

Hay un falso letargo en la cortina  
de hojas,  
de rumores de luz sobre mamíferos  
que se han acostumbrado  
a vivir del escombros.

Amo  
la tristeza apacible  
de esos hombres  
con los ojos azules que desean  
el mar.

Amo  
su primera mirada  
para desperezarla,  
para agitar la rama en su balcón,  
y estoy tan viva  
que podría mudarlos  
en condes jovencísimos  
y podría enseñarles  
una canción que cautivara a sus poblados.

Cubro  
de día el ir aprisa, los braseros  
que despiden las camas.

y estoy tan viva  
que se convertirían en palmeras  
los campanarios hoscos  
y las torres  
de alta tensión que asedian  
las murallas.

Hay un falso letargo  
que me gusta romper.

Abro  
a la mañana un río irrepitible  
y amo  
la neblina de un frío conquistado  
para quedarme azul  
en la mirada triste  
de esos hombres perfectos.

## HABITANTES

Para la soledad  
de la tarde  
demasiado agraviada  
de recuerdos,  
hay ventanas abiertas, edificios pasivos  
que reflejan sonidos,  
golpes de puertas, gatos  
irascibles  
arañando en el polvo desde las escaleras  
de madera.  
Hay ventanas abiertas después de algún incendio,

después de una mudanza  
que abandona  
tendederos de ropa, triturados cristales  
y, en tal desatención,  
el viento penetrando,  
aplastando las últimas presencias.

Pero no todo pierde  
su abrigo aliento y quiebra  
de abdicación sus muros.  
No todo se resigna  
a estar vacío, a desmoronarse en la  
desolación del abatimiento.

Para la soledad  
de la tarde  
no del todo arrasada  
o fantasmal o calles  
de Pompeya,  
hay ventanas,  
ventanas con palomas  
que anidan en los huecos  
de las habitaciones orientadas a ruinas;  
hay palomas mintiendo  
por un ir y venir, por un entrar, salir  
y estarse quietas  
atusando sus plumas  
en los alféizares.

Tú las oyes hablar:  
son las sacerdotisas que alimentan el fuego  
del barrio, que repiten

los secretos vulgares  
de la aflicción.  
Vecinas que reparten  
cotidianas costumbres  
desde el abrir, cerrarse de las puertas al aire  
que molesta a los gatos,  
que esconde una alegría  
de polvo pequeñísima.

Palomas  
de la ciudad no muerta del todo; no vencida  
en la comodidad  
de la ceniza.

Para la soledad  
de la tarde que engaña,  
que aparenta  
una ciudad museo, una grata reliquia  
de la muerte, palomas  
que no saben callarse, que se cuentan tu amor  
como esa cosa viva  
de la muerte,  
como esa vieja cosa salvando a las ciudades  
de la muerte.

*MARÍA ANTONIA RICAS.*